El médico y la ciencia

The physician and the science

Luis Beaugé

Resumen

El artículo analiza sucintamente las relaciones entre Arte –en el sentido de habilidad artesanal– Ciencia y Técnica como los indispensables requisitos para una excelente práctica médica.

Palabras clave: *arte, ciencia, médicos.*

Abstract

The article succinctly analyzes the relationships between Art – in the sense of craftsmanship – Science and Technology as the indispensable requisites for an excellent medical practice.

Keywords: *art, science, medical.*

Alergia e Inmunología Clínica 2021;40(1):27

Se suele definir a la práctica médica como la conjunción de arte y ciencia. Arte, porque el médico efectúa, con maestría de artesano, el interrogatorio y el examen físico del paciente. Para citar pocos ejemplos: la sensibilidad de sus manos hace que por la simple palpación pueda detectar la presencia y características del dolor o las alteraciones en el tamaño de un órgano interno. Sus aguzados oídos le permiten auscultar pulmones, corazón y arterias y analizar su funcionamiento. Una visión entrenada detecta la posición del cuerpo junto a cambios en la coloración y estado de piel y uñas. Un atinado examen de la motilidad incursiona en huesos, articulaciones y músculos. Sus habilidades quirúrgicas son otro ejemplo de ese tipo de labor. Por eso la Medicina es Arte en el sentido *artesanal*. Y es también Ciencia, dado que la base de los mecanismos que producen las enfermedades, su diagnóstico, evolución y pronóstico, asentados en el pasado exclusivamente en la aguda observación y examen físico, se complementan cada vez más con los métodos aportados por la investigación científica, incluyendo el desarrollo de la Técnica. Así, Arte, Ciencia y Técnica constituyen la triada de la Medicina. Pero, la solicitud de elementos de juicio provistos por la técnica debe hacerse razonablemente y solo después de una rigurosa anamnesis y examen físico del paciente. La técnica nunca reemplaza a los dos primeros pasos, los complementa. El médico recurre a esta última para apoyar o dejar de lado una presunción diagnóstica coherente. Su aporte no debe aplicarse de manera rutinaria ya que su utilidad es muy variable en función del paciente y su estado de enfermedad. No hay enfermedades, solo enfermos, reza el adagio.

Quisiera dedicar unas palabras al conocimiento científico. El antropólogo Leslie White sostiene que la ciencia no es una mera acumulación de hechos y fórmulas; es fundamentalmente una forma de tratar con la experiencia. Utilizando métodos y técnicas apropiadas intenta conocer y hacer inteligible el mundo; tanto el exterior como el interior. Esa comprensión, siempre parcial, nunca totalizadora, plantea nuevos interrogantes. Otra manera de intentar comprender el mundo está dada por el Arte.

Pero arte no en el sentido de habilidad artesanal, sino en la manera en que una expresión individual generaliza situaciones colectivas. Por ejemplo, un cuadro de Toulouse Lautrec ilustra genialmente la vida parisina en el mundo nocturno disipado del siglo diez y nueve. Así, Ciencia y Arte son dos maneras por las cuales el ser humano intenta comprender sus experiencias. Ludovico Geymonat sostiene, y concuerdo, que el primer motivador del pensamiento científico fue el asombro. En la antigüedad, ¿cómo explicar fenómenos atmosféricos como el rayo, terremotos, inundaciones, incendios, sin recurrir a la furia de los dioses? No existía un análisis racional aparte de las creencias religiosas. Poco a poco los tiempos, con el desarrollo intelectual de los hombres, proveyeron explicaciones racionales y naturales para estos y muchísimos otros fenómenos que, de sobrenaturales, pasaron a ser naturales, parte de la esencia del mundo, incluyendo los seres humanos. Y el pensamiento científico se hizo realidad. El mismo autor define a ese pensamiento como "un llamado a la razón, ya en la búsqueda de un fundamento general a nuestras proposiciones, ya en el inexorable desarrollo de todas sus consecuencias". La búsqueda de ese fundamento se hace en dos pasos. El primero, *la inducción*, a través de un número finito de observaciones, lleva a proponer mecanismos generales, lo que se denomina teoría científica. En el segundo paso, mediante *la deducción*, se aplican los conceptos de la teoría para explicar casos particulares y, muy importante, para confirmarla o refutarla. Una advertencia. Con Karl Popper llegamos a que la *verdad* no puede ser asida por el método científico; su mayor logro es llegar a la *verosimilitud*. Nada es verdadero, es sólo verosímil. Una nueva teoría científica propondrá nuevos mecanismos más coherentes con la realidad; y esa teoría, antes o después, será remplazada por otra, a veces manteniendo conceptos de la anterior; otras, totalmente revolucionaria.

No todos los médicos, especialistas incluidos, están formados para hacer investigación científica; pero todos pueden y deben utilizar sabiamente las ideas provistas por ella. La información aportada por revistas especializadas es la natural fuente de consulta. Por supuesto, sus comités editoriales deben ser sumamente exigentes para ofrecer a sus lectores material que aporte lo más moderno en el estado de conocimiento en la disciplina que cultiva. Además, la interacción entre médicos –seminarios, ateneos, congresos– es otro medio para mantener una constante actualización. Resumiendo, la conjunción de Arte, Ciencia y Técnica junto a una sabia interacción entre pares son las imprescindibles condiciones para una excelente práctica médica.

1. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias y de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba.

Correspondencia: *Luis Beaugé. lbeauge@gmail.com*

El autor no declara conflictos de intereses

Recibido: 04/04/2021 | Aceptado: 15/05/2021